

Alfredo Zalce Torres nació en Pátzcuaro, Michoacán en 1908. Estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (1924-1927) bajo la guía de Mateo Saldaña, tanto en la de escultura como en la talla directa. En 1930 recibió el encargo oficial de fundar la Escuela de Pintura de Tabasco. En 1932 presentó su primera exposición en la Galería José Guadalupe Posada y pintó frescos en la Escuela para Mujeres, en la calle Cuba de la ciudad de México. Impartió clases de dibujo en las escuelas primarias de la Secretaría de Educación (1932-1935) y se incorporó a las misiones culturales (1936-1940); fue miembro de la Liga de Escritores Artistas Revolucionarios y del Taller de la Gráfica Popular.

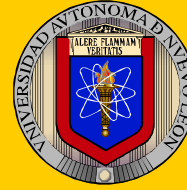
En 1914 ingresó como maestro a las escuelas de pintura y escultura La Esmeralda y Nacional de Artes Plásticas. Entre otros, pintó murales en los siguientes sitios: la

escalera de los antiguos Talleres Gráficos de la Nación (1936), en la colaboración de Leopoldo Méndez; en la Escuela Normal de Puebla (1938), junto con Ángel Bracho, y en el Palacio de Gobierno y la Cámara de Diputados de Michoacán. Presentó una exposición industrial en el Palacio de Bellas Artes (1948). Radicó en la ciudad de Morelia y dirigió la Escuela de Pintura y Escultura desde 1950.

Fue discípulo de Mateo Saldaña, Germán Gedovius y Diego Rivera. Realizó otros estudios en la Escuela de Talla Directa y en el Taller de Litografía de Emilio Amero. También se desempeñó como profesor en la Academia de San Carlos, la Universidad de Nuevo León, donde impartió un curso de Litografía en 1975, y la Escuela Popular de Bellas Artes. Fue fundador del Taller de la Gráfica Popular, así como de la Escuela de Pintura de Taxco, Guerrero, el Taller de Artes Plásticas de Uruapan y la Escuela de Pintura y Artesanías de Morelia.

Su obra ha sido expuesta en varios sitios como el Museo Metropolitano y en el de Arte Moderno de Nueva York, así como en los de Estocolmo, Suecia, y en los Museos Nacionales de Varsovia en Polonia y de Sofía, Bulgaria y los de la Joya y México.

Alfredo Zalce Torres fue una de las figuras líderes del arte moderno mexicano. Sus temas recurrentes son los paisajes, mercados rurales, mujeres indígenas y animales de la región. En sus obras plasmó diferentes aspectos de la vida de los indígenas michoacanos y de la historia de México. Sus padres, Ramón Zalce y María Torres Sandoval, fueron fotógrafos de profesión.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®



ESCUELA PREPARATORIA No. 3

REFORMA SIGLO XXI

ÓRGANO DE DIFUSIÓN CIENTÍFICA Y CULTURAL
AÑO 19 NÚM. 70 ABRIL-JUNIO DE 2012
MONTERREY, N.L.



Patmos del Dodecaneso, Éfeso de Turquía, Padua y Asís de Italia, Notre Dame y Lourdes de Francia: lugares hieráticos de los tours

Enrique Puente Sánchez*

El turismo religioso es una actividad importante de las agencias de viajes y económicamente es altamente redituable. A todas las personas pertenecientes a una religión les interesa mucho visitar lugares, donde ha habido importantes sucesos o manifestaciones referentes a su iglesia o a sus creencias. Para el cristianismo mundial es obvio que hay dos lugares importantísimos que deben ser visitados al menos una vez durante la vida. El primero, evidentemente, es la ciudad de Roma, porque contiene dentro de sus límites la pequeña ciudad-estado de El Vaticano, residencia del Papa, cabeza de la Iglesia Católica. El segundo es el Estado de Israel con su capital Jerusalén y, más precisamente, todo el territorio que conocemos como Tierra Santa, por haber nacido, vivido y muerto en ella Jesucristo, fundador del cristianismo.

El objetivo de este artículo es comentar varios de esos lugares religiosos que hemos visitado durante nuestros viajes. Aunque no hemos hecho nunca un tour precisamente religioso, y aunque hemos estado varias veces en Roma y una sola vez en Tierra Santa, por ahora no son esos dos importantes lugares nuestro tema; cada uno de ellos merece por sí mismo un artículo especial y esperamos poder hacerlo más adelante. Nos referiremos por ahora a los que nombramos en el título de este artículo y a algún otro; no por ser menos importantes, dejan de ser muy dignos de que les dediquemos nuestra atención.

La Isla de Patmos

Esta famosa isla griega pertenece al Archipiélago del Dodecaneso, que está al occidente de Turquía y que consta de catorce islas. Situado en el Mar Egeo, el Dodecaneso es como un estado griego, cuyas islas más grandes son Samos y Rodas, esta última su capital. Patmos está al norte del Archipiélago, cerca de Samos y frente a las ruinas de Mileto en Turquía. La isla tiene una forma rara que asemeja a una escuadra de albañil; es cierto que es rocosa, como indican las enciclopedias, pero tiene abundante vegetación. Su extensión es de cincuenta y siete kilómetros cuadrados y cuenta aproximadamente con tres mil habitantes.

Debe su fama a que en una enorme gruta de su territorio, escribió el apóstol San Juan el libro de la Revelación o Apocalipsis. Este libro del Nuevo Testamento bíblico es considerado profético y, por su contenido, ha dado lugar a que se llamen apocalípticos los grandes sucesos destructivos o catastróficos. Cómo llegó San Juan a Patmos se explica con facilidad, si se recuerda la tradición de que llevó a María, madre de Jesucristo, a vivir con él en Éfeso, ciudad no lejana de la isla. La gruta citada ha sido convertida en templo y en él se celebra diariamente el culto de la Iglesia Ortodoxa griega. Todos los días se ofician misas, cuyo idioma es el griego clásico, pues la Iglesia no ha querido hasta ahora usar el griego moderno.

* Licenciado en Letras Españolas por la U.A.N.L. Estudios de Maestría terminados en la misma institución. Catedrático de Literatura, Español Superior, Latín y Griego clásico de la Facultad de Filosofía y Letras. También maestro de Español en la Escuela Preparatoria Núm. 3.

Como continuamente están llegando viajeros de todas partes del mundo, estas misas se ven muy concurridas, pues nadie quiere irse de Patmos sin conocer la gruta. Existen también conventos en las alturas de la isla (500 metros aproximadamente), habitados por sacerdotes ortodoxos que conservan textos litúrgicos y ornamentos antiquísimos. Permiten leer los textos, si la persona puede leer el griego antiguo, y admirar la belleza de los ornamentos ya seculares.

El crucero en que nosotros viajábamos se detuvo a cierta distancia de la isla; en seguida descendimos de él a las barcas que nos transportaron hacia la costa. Iniciamos luego una caminata en ascenso hacia las partes altas de Patmos, donde visitamos el Monasterio de San Juan, cuyos monjes barbados y con sus peculiares hábitos nos recibieron. Recorrimos estancias, talleres de trabajo y jardines del convento. Después de esta visita y de un ligero descanso, descendimos hasta la gruta-templo, donde se celebraba una misa ortodoxa. Escuchamos esa misa hasta el final, después de observar el acto de la comunión que se realizó en trozos de panes ázimos. Fue muy emotivo estar en el lugar en que San Juan escribió el Apocalipsis; luego de todo esto, iniciamos el descenso hasta la costa donde ya nos esperaban las barcas; éstas nos transportaron al crucero para emprender un largo recorrido que, desde el Egeo y a través del Mar de Mármara, nos llevaría hasta Estambul.

Éfeso

No se trata esta vez de escribir acerca de una ciudad tan célebre en asuntos religiosos, tanto paganos como cristianos. En otros artículos hemos hablado de ella y baste decir, que tuvo quizá el templo más bello de todos los templos de la antigüedad grecorromana: el templo de Artemisa, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Hemos de agregar que por el lado del cristianismo, Éfeso fue la sede de un concilio el 431 de nuestra era. Presidido por el empe-

rador Teodosio y por los legados del papa reinante, este concilio se definió entre las diferencias del heresiarca Nestorio y Cirilo de Alejandría, y reconoció a la Virgen María como Madre de Dios.

No se trata pues de Éfeso esta vez. El motivo ahora es una pequeña casa que se encuentra en el Monte Pion, cercano a la ciudad. Según Ana Catalina Emmerick, monja alemana visionaria de los siglos XVIII y XIX, Juan el apóstol la mandó construir para llevar hasta ella a la Virgen María. Quiso con esto arrancarla del peligro que representaban para la madre de Jesús, las persecuciones de los judíos en Jerusalén contra los seguidores del Nazareno. Ana Catalina nunca había salido de Alemania, por lo que muchas personas consideraron un absurdo que pudiera dar noticias acerca de una casa situada en una colina de la moderna Turquía.

Un religioso de apellido Young se propuso desmentir las palabras de la monja Emmerick. Formó un equipo para investigar en las colinas de Éfeso y se llevó la gran sorpresa, al encontrar la casa en el Monte Pion. Además, todos los detalles aportados por Ana Catalina resultaron verdaderos. A principios del siglo XX, Eugenio Poulin, director de un colegio francés en Izmir, tenía las mismas dudas. Visitó el sitio, comprobó igualmente que era verdad la visión de la religiosa y quedó tan convencido, que hasta cambió su nombre por el de Gabrielovich. Finalmente, una investigación científica realizada por arqueólogos, reveló que la ceniza hallada en el hogar de la casa era del siglo I de nuestra era.

En 1961, el Papa Juan XXIII celebró misa en esta casa y con ello dio el veredicto de la Iglesia Católica acerca de su autenticidad. Posteriormente el Papa Paulo VI hizo lo propio en 1967 y, por último, el Papa Juan Pablo II ofició también misa en ella en 1979. Los musulmanes también reconocen y veneran a la Virgen María, por lo que acuden, mezclados con los católicos, a rezar en esta casa. El lugar, como es natural,

se ha convertido en un punto de peregrinación al que acuden personas de todo el mundo, durante todas las épocas del año. Mi esposa y yo hemos visitado Turquía tres veces y en dos de ellas, los guías turcos nos han llevado a ver la casa de la madre de Jesucristo. No hay para qué decir que la emoción es muy grande, sobre todo recordando que la tradición cristiana nos dice que allí se reunieron el año 48, los apóstoles sobrevivientes para asistir a la muerte de María.

Padua y Asís

Estas dos ciudades italianas son lugares a donde peregrinan gran cantidad de creyentes, la primera por San Antonio apellidado de Padua y la otra por San Francisco, llamado el "*poverello*" de Asís. Padua, cuyo nombre latino es Patavium y el italiano Pádova, está situada muy al norte de la bota itálica en la región de Véneto. Es antiquísima y eso nos lo confirma el nombre Titus Livius Patavinus del célebre historiador romano del siglo I A. C. Tiene en la actualidad unos 225,000 habitantes y es la capital y centro industrial de la región del mismo nombre. Su universidad fue fundada en 1222 y fueron ilustres alumnos suyos Savonarola, Petrarca y Galileo.

El edificio más hermoso de Padua es la Basílica de San Antonio de magnífico estilo bizantino. Sus cuatro cúpulas totalmente orientales son imponentes, y su frontispicio de cuatro altos arcos está rematado por un grandioso triángulo con la figura del Santo. Tiene varias espectaculares agujas que apuntan al cielo, pero no al estilo gótico, sino más bien imitando los minaretes de las mezquitas de Estambul. Es evidente que el objetivo de los peregrinos que visitan la Basílica, es venerar las reliquias de San Antonio expuestas en el altar mayor. Es bueno saber que, aunque a este Santo se le apellida de Padua, él no nació en esta ciudad, sino en Lisboa, capital de Portugal. A esto se debe que también los portugueses lo tengan como patrono.

La pequeña ciudad de Asís se llamaba en latín Asisium, hoy su nombre italiano es Assisi. Está enclavada en una de las colinas de los Montes Pirineos y pertenece a la región de Umbría, que está al norte de la región central de Italia llamada Lacio. Se puede llegar a ella por autobús o por tren saliendo desde Roma. Conserva completamente el aspecto medieval en sus calles, en sus casas y en sus edificios; estos últimos son en su mayoría templos, capillas y conventos. Su población actual es aproximadamente de 25,000 habitantes que viven del comercio, de las artesanías y del turismo. El peregrinaje a esta pequeña ciudad llega desde todo el mundo.

La vida de San Francisco de Asís es sumamente conocida, por lo cual sólo recordaré algunos datos importantes e interesantes. Nació el año 1182 y falleció el 1226, por lo que tuvo una corta vida de 44 años. Su padre, Pietro de Bernardone, era un rico comerciante en paños muy conocido en la pequeña ciudad. Francisco vivió una vida normal hasta su juventud, durante la cual se dedicó a una diversión sana pero de abundantes fiestas. Mas repentinamente se sintió llamado a una vida de santidad, dedicada totalmente a la pobreza. Fue de tal altura su vida mística que llegó a sufrir las mismas llagas de Jesucristo. Fundó la orden franciscana que subsiste hasta nuestros días; fundó también la Tercera Orden, para los que no quisieran ser ni clérigos ni monjes y, por su influencia, Santa Clara de Asís fundó también una congregación de religiosas con los mismos propósitos que la de los varones. Los restos del Santo se conservan en la Basílica inferior del conjunto de dos, dedicadas a su veneración.

Padua la hemos visitado una sola vez, en Asís hemos estado varias veces; es natural, pues se encuentra mucho más cerca de Roma, que casi es lugar obligado en los viajes a Europa. Debemos confesar que a pesar de la pequeñez de Asís, ésta es mucho más importante que Padua, no sólo en el aspecto religioso, sino también en el arquitectónico y en el espiri-

tual. Y, sin embargo, debemos recordar que San Francisco y San Antonio estuvieron perfectamente relacionados, pues San Antonio primero fue religioso agustino y posteriormente se hizo franciscano. San Francisco, reconociendo las grandes aptitudes de predicador de San Antonio, lo envió a Francia a ejercer su ministerio y apostolado. De allí pasó a Padua, donde murió.

Notre Dame, catedral de París

Generalmente cuando se nombra Notre Dame, se entiende que hablamos de la catedral de París; sin embargo, es conveniente saber que en Francia hay muchos templos que se llaman Notre Dame y obviamente son los dedicados a la Virgen María. Es lo mismo que sucede cuando hablamos de la acrópolis, porque inmediatamente pensamos en la de Atenas, olvidándonos de que toda polis griega tenía su acrópolis, por ejemplo, Micenas en el Peloponeso.

Insistimos entonces en que hablamos de la Catedral de L'Ile de France, un templo tan antiguo como hermoso y con una gran historia. No es de los templos de las grandes peregrinaciones, pero sí de los que son visitados por millones de turistas cada año, aunque cierre sus puertas a las siete de la noche ante las protestas de los visitantes. Notre Dame fue construido en los siglos XII y XIII, después de que Hugo Capeto y sus descendientes confirmaran a París y a L'Ile de France como capital de Francia; también después de que este hecho estableciera "*de facto*" al romance francés, como idioma nacional que eliminó a los otros: el normando, el borgoñón, el picardo y el poitevin.

Notre Dame es símbolo de París y de Francia, como lo son la Torre Eiffel, el Arco del Triunfo y el Sacré Coeur. Recomendamos a quien le interese saber su historia y conocer la belleza de su arquitectura, conseguir un libro sobre el mismo templo o por lo menos sobre París. Es un monumento gótico maravilloso con

detalles muy interesantes, de los que anotamos los siguientes: las dos torres cuadradas de 69 metros de altura, los rosetones sur, norte y oeste, con diámetros de 21 y 13 metros los dos últimos, la estatua de Luis XIV detrás del altar mayor, la famosa campana Emmanuel en la torre sur, la galería de los reyes con 28 estatuas de reyes de Judea en el frontispicio del templo. Además, la aguja agregada por el arquitecto Viollet-le-Duc con una altura de 90 metros, y los espectaculares arbotantes en la parte trasera con un vano de 15 metros.

Tres veces mi esposa y yo hemos visitado esta maravilla de la arquitectura. En la primera hicimos un recorrido general que nos dejó auténticamente admirados; en la segunda ocasión nos entrevistamos allí con Denise, amiga parisiense, corresponsal nuestra por varios años, aunque ella no habla español. En la capilla de la Virgen de Guadalupe (de Notre Dame) fue el encuentro, después del cual ascendimos al techo del templo, admiramos la flecha de 90 metros y nos colocamos bajo la enorme campana Emmanuel. ¡Es imposible abarcar su badajo con las manos! Por último, en la tercera oportunidad, asistimos a un magnífico concierto del coro de la catedral, el coro en el altar mayor y nosotros por suerte en las primeras bancas de la gran nave central.

Lourdes

Ya en otros artículos anteriores hemos exaltado la belleza de las regiones meridionales de Francia; ahora que se presenta la ocasión de escribir acerca de una ciudad tan célebre mundialmente, reafirmamos lo dicho: el sur de Francia es hermoso por su flora y su fauna; por sus ciudades costeras: Niza, Cannes, Saint-Tropez, Tolón, Marsella y Perpignan. Por sus ciudades históricas con muchos rasgos medievales: Toulouse, Avignon, Aix-en-Provence, Montpellier y Carcasona; también por sus ríos: el Garona, el Ródano y el Gave. Imposible no citar aquí la Costa Azul que va desde la ciudad de Hyeres hasta la frontera con Italia en la orilla

mediterránea. Conocerla es querer quedarse a vivir en ella.

En este maravilloso sur de Francia está Lourdes en el departamento de los Altos Pirineos, veinte kilómetros al sur de Tarbes, cercana a la frontera con España, en el meridiano de cero grados de Greenwich y en el paralelo de cuarenta y tres grados de latitud norte. Pequeña ciudad, pero de gran colorido por sus casas y sus 400 hoteles, cuenta con 18,000 habitantes; éstos viven en su gran mayoría de los visitantes del complejo religioso que cada año suman 3,500,000 peregrinos. Lourdes es muy antigua, pues está muy difundida la leyenda de que Carlomagno, a su regreso de España, la sitió para sacar de ella a los moros. En el año 1858, Lourdes era un pobre burgo de 4,000 habitantes que vivían de la agricultura y de la explotación de canteras. Ese fue el año de las apariciones de la Virgen que reveló su nombre de Inmaculada Concepción.

Las apariciones se realizaron el 11 de febrero al 16 de julio de 1858. Sus principales actores fueron la Virgen María que se hizo visible a una niña de 13 años, a quien le dijo llamarse Inmaculada Concepción; Bernardette Soubirous, la niña de Lourdes, que asistió a la gruta de las apariciones, donde entraba en estado de éxtasis. El Comisario de policía Jacomet, que sujetó a la niña a largos interrogatorios. El doctor Dozous, médico y hombre de ciencia sin religión, que asistió para, según él, desmascarar el "*montaje*" de la gruta de Masabielle. Llevó control de pulso y respiración de la vidente. El Procurador Imperial Dutour que interrogó a Bernardette y la amenazó con la cárcel. El Párroco de Lourdes, señor Peyramale, que mantuvo continua comunicación con Bernardette.

Dos sucesos prodigiosos además de las apariciones sucedieron en estos hechos. Durante una de las visiones y con la presencia del doctor Dozous, la llama del cirio que siempre llevaba la vidente, envolvió su mano izquierda

durante quince minutos. Ante el estupor de todos los presentes, el doctor, reloj en mano, tomó nota del tiempo. Al terminar el suceso, revisó las manos de Bernardette, no encontró ninguna quemadura y, de todo propósito, acercó la llama del cirio a las manos de la niña, quien gritó inmediatamente "*señor, usted me quema*". El doctor Dozous se convirtió al catolicismo.

El otro prodigio es la fuente que la Virgen hizo brotar en la gruta; le pidió a Bernardette que fuera a beber agua a la fuente. La niña lógicamente se fue al río Gave, pero la visión le dijo dónde estaba la fuente para beber el agua; escarbó en la tierra y el agua brotó. Desde entonces brotan diariamente de esa fuente 122,000 litros, que se entuban hacia una gran cantidad de llaves, de las cuales toda persona puede llevar en botellas que allí mismo es posible adquirir.

El complejo religioso de Lourdes es muy vasto, por lo que es imposible entrar en detalles; haremos únicamente mención de lo más importante con cualquier nota que valga la pena añadir. Desde luego que el centro de todo el conjunto es la gruta donde se realizaron las apariciones y, alrededor de ella, los edificios capitales del complejo. Sobre la gruta se construyó una cripta con su altar mayor, está sostenida por 28 columnas de mármol. Unidas a la cripta y a la gruta se construyeron dos basílicas, una sobre la otra; la inferior se titula Basílica del Rosario, la superior, Basílica de la Inmaculada Concepción. La inferior cuenta con 15 capillas, la superior tiene 21 altares.

En la explanada, frente a estas dos basílicas, se construyó una tercera subterránea de 201 metros de largo y 81 de ancho, con capacidad para 27,000 personas. En la década de los ochenta del siglo pasado, se construyó una iglesia dedicada a Santa Bernadette con capacidad para 5,000 personas y de 100 metros por 80. Y junto a ese templo, en 1995 se erigió una gran capilla llamada de la Adoración. Algo muy especial es el grandioso viacrucis, cuyas

14 estaciones constan de figuras de hierro fundido todas del tamaño de dos metros. A la derecha de la gruta se encuentran 16 piscinas todas de piedra, en las que pueden sumergirse personas sanas y enfermas, con un agua que se cambia dos veces cada 24 horas.

Hay obviamente mucho más que se podría decir de Lourdes; sólo añadiremos su cualidad de internacional, pues en las ceremonias litúrgicas se usan muchos idiomas. Evidentemente si usted no sabe ruso o coreano, pues se queda callado y solamente escucha. Mi esposa y yo participamos en español, francés, griego y latín.

Conclusión

Nos hemos quedado cortos naturalmente. Pensamos que podíamos haber agre-

gado un comentario sobre las catacumbas romanas y otro sobre Nazaret o Belén, pero el espacio también se acorta. Se quedan en el tintero Fátima de Portugal, Santiago de Compostela de España, Santa Sofía de Estambul, la mezquita dorada de Jerusalén y otros más. Desde luego, toda Roma con el Vaticano y toda Tierra Santa. Repetimos que no es necesario un tour precisamente religioso, pues todos tocan como dicen, a querer o no, lugares consagrados por las religiones. El cristianismo ortodoxo, el cristianismo anglicano y el cristianismo protestante tienen muchos sitios religiosos muy dignos de ser visitados. El Islam de ninguna manera se queda atrás, ya citamos la mezquita dorada de Jerusalén, pero la gran mezquita de Ankara, que visitamos casi en su inauguración, es casi tan hermosa como la anterior y muy digna de ser admirada. Ya escribiremos acerca de ellas más adelante.



BIBLIOGRAFÍA

Ausina, Gerard y Luigi Prodomi. **Lourdes**. Ediciones A. Doucet. Ciudad de Lourdes, Francia. Sin fecha.

Barragán, Carmen G. y Dolores Moreno. **París**. Edic. Aguilar. Madrid, 1993.

Giandomenico, P. Nicola. **Arte e Historia de Asís**. Edit. Bonechi. Florencia, Italia, 1989.

Lonely Planet Magazine, Ed. 48. Artículo "**Las Islas del Dodecaneso**", Pág. 40 y Sigs. Prisma Publicaciones 2002, Sl. Barcelona, España, agosto 2011.

Ozeren, Ocal. **Éfeso**. Edit. Renk Grafik, San Grafik. Ankara, Turquía, 1992.

